

# **CURSO: FUNDAMENTOS DE TEOLOGÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA**

## **Sesión 3**

### **LA PARTE DE DIOS EN LA VIDA CRISTIANA**

Dios obra en nosotros:

1. Por sí mismo
2. Por medio de su Verbo Encarnado
3. Por medio de la Santísima Virgen
4. Por medio de los Ángeles y de los Santos.

#### **De la parte de la Jesús en la vida cristiana**

La Santísima Trinidad nos participa de su vida divina, pero esto lo hace en consideración a los méritos de Jesucristo, por eso a esta vida sobrenatural se le llama “vida cristiana”.

Jesucristo es la causa meritoria, ejemplar y vital de nuestra santificación.

## **Jesús, causa meritoria de nuestra vida cristiana**

Todas las obras de Jesús en su vida terrena, especialmente su pasión y muerte en la cruz, tienen valor satisfactorio y meritorio.

*Satisfactorio*: porque reparan la ofensa hecha a Dios por nuestros pecados.

*Meritorio*: porque ganan para nosotros el perdón de los pecados y merecen infinitas gracias para nuestro beneficio.

El valor moral de las obras de Cristo a favor nuestro es infinito. De esto se deducen algunas conclusiones:

1. No hay pecado que no pueda perdonarse, si contritos y humillados pedimos el perdón de Dios. En el sacramento de la Penitencia se nos aplican los méritos de la Sangre de Cristo para el perdón de nuestros pecados. En el Santo Sacrificio de la Misa se ofrece Cristo por nosotros como víctima, y cuando participamos en él devotamente, Jesús nos hace propicios a Dios, nos alcanza un perdón cada

vez más perfecto de nuestros pecados y una remisión más abundante de la pena que merecemos por ellos. Además, todas nuestras obras, mientras estamos en estado de gracia, unidas a los padecimientos de Cristo, tienen valor satisfactorio para nosotros y para los vivos y difuntos por quienes las ofrecemos.

2. Jesús ha merecido para nosotros todas las gracias que necesitamos para llegar al cielo y aumentar aquí en la tierra la vida cristiana. Además, instituyó los sacramentos para darnos la gracia en los momentos más importantes de la vida. Con esto también tenemos el derecho a recibir las gracias actuales en el momento oportuno.
3. Jesús nos ha dado el poder de satisfacer y merecer, asociándonos a Él como causas secundarias y convertirnos en operarios de nuestra propia santificación: *si es que padecemos juntamente con Él, para que con Él seamos glorificados* (Rom 8,17). Las almas generosas se sienten movidas a sufrir con alegría, en unión con Cristo, por su Cuerpo, que es la Iglesia; de esta manera tienen

parte en la eficacia redentora de la pasión y cooperan en la salvación de sus hermanos.

## **Jesús, causa ejemplar de nuestra vida cristiana**

El Verbo de Dios, al asumir nuestra naturaleza humana en la Encarnación, se ha convertido en modelo visible de vida sobrenatural para nosotros.

- La vida terrena de Jesús es verdaderamente deiforme, por eso nos dijo: *El que me ve a mí, ve al Padre* (Jn 14,9).
- Dios Padre dijo lo siguiente: *Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido* (Mt 3,17).
- Jesús nos dice: *Yo soy el camino... nadie va al Padre si no es por mí* (Jn 14,7); *aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29); *les he dado ejemplo para que, como yo he hecho, así hagan también ustedes* (Jn 13,15).

La vida cristiana no es otra cosa sino la imitación de Jesucristo.

Jesús es modelo perfecto porque practicó todas las virtudes hasta el grado heroico y con las más perfectas disposiciones interiores.

Es un modelo que todos podemos imitar porque se desposó con nuestras miserias y flaquezas, padeció nuestras tentaciones, se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado (cf. Heb 14,15).

Por treinta años vivió una vida escondida, común y corriente, obedeciendo a la Virgen María y ayudando en su trabajo a San José. Así se convirtió en modelo para la mayoría de los hombres, que están llamados a vivir una vida humilde y ordinaria.

Con su vida pública pasó por lo que pasa quien tiene trato con amigos y con gente: evangelizó en público, recibió el aprecio de unos y el desprecio de otros.

Con su Pasión nos enseñó a soportar pacientemente los tormentos físicos y morales.

Jesús es modelo atractivo para nosotros: *y yo, si fuera levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo* (Jn 12,32).

Los hombres generosos, al ver cuánto ha hecho y padecido Jesús por ellos, aceptan sus cruces interiores y exteriores para parecerse más a Él y para mostrarle su amor, además de cooperar en la salvación de sus hermanos.

La atracción es más fuerte en cuanto las obras de Cristo tienen la eficacia de la gracia sobrenatural.

## **Jesús, cabeza del cuerpo místico y fuente de vida**

Jesús dijo: *Yo soy la vid y ustedes los sarmientos* (Jn 15,5). Esto significa que de Él recibimos la vida y que sólo estamos vivos mientras nos mantenemos unidos a Él. La misma doctrina se expresa con la figura de Cristo como cabeza del cuerpo místico, que es la Iglesia.

La cabeza cumple con respecto al cuerpo tres oficios: tiene *preeminencia* por ser la parte principal, es el *centro de unidad* porque gobierna todos los miembros, y *tiene un influjo vital* sobre todo el cuerpo porque de ella procede el movimiento y la vida.

Jesucristo tiene preeminencia sobre todos los miembros de su cuerpo místico porque Él es divino y es el primogénito de todas las criaturas.

Él es también el centro de unidad porque Él ha dado a su Iglesia una variedad de órganos instituyendo la jerarquía, a través de la cual da dirección y movimiento al resto del cuerpo.

Es principio de influjo vital porque anima y vivifica a los miembros: *lleno de gracia y de verdad... de cuya plenitud hemos recibido gracia sobre gracia* (Jn 1,14.16).

El cuerpo necesita, además de una cabeza, de un alma como principio vital. El Espíritu Santo es el alma del cuerpo místico de Cristo, porque derrama sobre los miembros la caridad y la gracia que nos mereció Jesucristo: *la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5,5). Por eso lo llamamos en el Credo: *Señor y dador de vida*. Además, el Espíritu Santo anima a la Iglesia al distribuir carismas entre sus miembros.

Los miembros del cuerpo místico de Cristo son los bautizados: *porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo* (1Cor 12,13). Sin embargo, esta unión con Cristo se da en un grado diverso entre los bautizados: los justos están unidos a Él por la gracia habitual, con todos los privilegios que la acompañan; los pecadores están unidos a Él por la fe y la esperanza; los bienaventurados por la visión beatífica. Quienes ahora mismo no están unidos a Cristo por el bautismo, están llamados a serlo.

Sólo los condenados están separados para siempre del Señor.

## **Consecuencias de este dogma:**

En esta incorporación a Cristo se funda la comunión de los santos: todos los que participan de la vida divina de Cristo reciben su influjo y deben amarse como miembros de un mismo cuerpo: *si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él* (1Cor 12,26). Por esta razón, todos los cristianos somos hermanos.

Los cristianos son el complemento de Cristo: *Y todo lo sometió bajo sus pies, y lo dio por cabeza suprema de todo a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos* (Ef 1,22-23). Por tal razón, debemos completar la pasión de nuestro Señor Jesucristo: *Ahora me gozo en los padecimientos a causa de ustedes, y lo que en mi carne falta a la*

*pasión de Cristo, lo cumplo en favor del cuerpo suyo, que es la Iglesia (Col 1,24).*

## **Consecuencia: Devoción al Verbo Encarnado**

De todo lo anterior se deduce que, para fomentar la vida divina, hemos de vivir unidos íntima, afectuosa y habitualmente con Cristo: *el que permanece en mí y yo en él, producirá mucho fruto (Jn 15,5).*

Como se expresa al final del Canon Romano: por Él con Él y en Él debemos dar todo honor y gloria a Dios Padre.

Por Él, con Él y en Él adoramos al Padre, le pedimos nuevas gracias y le ofrecemos nuestras buenas obras.

El objetivo de la vida cristiana es poder decir como San Pablo: *vivo yo, pero no soy yo, sino Cristo que vive en mí (Gal 2,20).*

## **Importante:**

La fuente del contenido expuesto en el presente documento es:

*Compendio de Teología Ascética y Mística*  
del autor: Adolphe Tanquerey (pp. 1-59).

Traducido de la sexta edición francesa por:

Daniel García Hughes

Desclée & Cía, Tournai, Bélgica (1930).

Puesto que en toda síntesis que alguien haga de un libro escrito por otro autor existe la posibilidad de error, ya sea en la comprensión de lo que el autor del libro quiso decir, o bien, en el modo de exponer las ideas, recomiendo, a quienes puedan, leer la obra arriba mencionada. Cabe aclarar que no he tratado de hacer una síntesis completa del *Compendio*, sino simplemente quise preparar unos apuntes para el curso “Fundamentos de Teología Ascética y Mística”, ofrecido en el canal de YouTube “Conservando la Fe”, tomando en cuenta que muchos de los oyentes no están iniciados en esta materia y no requieren por ahora mayor profundización.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este documento, o su difusión por cualquier medio, sin el permiso expreso de quien lo ha escrito.

Atentamente:  
Pbro. Juan Razo García  
Autor del presente documento.